

SEMBLANZA

Nicolaus Winman y el primer libro sobre natación: "Colymbetes"

Al final del siglo XV, durante el renacimiento, se tomó conciencia de la importancia en el hombre del optimismo y la energía, ya que éste debía afrontar las demandas sociales que el progreso había introducido. Esto hizo que se prestase más atención a los ejercicios físicos, volviéndose a despertar el interés por la natación. Los Humanistas en su afán por reconstruir la época clásica, recomiendan la práctica de todo tipo de deportes, entre ellos la natación, dedicando muchos libros al estudio deportivo. Así, nacen alusiones a modos distintos de nado, no queriendo decir esto que ellos los practicasen. Françoise Rabelais (1532), en su libro Gargantúa, nos dice: "nadaba en agua profunda, al natural, al revés, de costado, con todo el cuerpo, sólo con los pies, una mano en el aire, sosteniendo un libro atravesó toda la orilla del Sena sin que se mojara, y sosteniendo con los dientes su manto, como hizo Julio Cesar". Sobre esta época, se escribió el primer libro referente a la natación por Nicolas Wynman.

Nicolas Wynman fue un profesor alemán de idiomas que escribió el primer libro impreso conocido sobre la natación, titulado: "Colymbetes". No tanto por su producción científica, sino por el referente histórico y la curiosidad de dicha publicación en cuanto a la forma de enseñar la natación, Wynman merece ser recordado con esta semblanza.

Su documento escrito fue publicado en 1538 en una imprenta de Ingolstadt, en Baviera, y versa sobre una delicada curiosidad que los amantes de la natación deberían conocer. El título original fue el de "Colymbetes, sive de arte natandi, dialogus & feftiuus & iucundus lectu", es decir, "Colymbetes, o el arte de nadar. Dialogo divertido y de amena lectura". El libro se estructura como un dialogo entre dos personajes: Pampiro, el maestro, y Eroles, el alumno. El primero inicia al segundo en el arte de la natación con exuberantes disquisiciones, pero a la vez divertidas y de amena lectura. Entre los diálogos del docente y discente se descubre la forma de nadar, para ello se recurre a un dialogo donde con una mezcla de estilos de enseñanza, se puede atisbar indicios de lo que en didáctica se denomina descubrimiento guiado. Aspecto que hace destacar aún más la importancia de dicho documento en 1538 en su reflexión sobre la enseñanza de la natación.

Uno de los interesantes diálogos que se producen en el texto corresponde a los de la enseñanza del estilo de braza. Por su clarividencia en la explicación y objetivo del mismo, lo presentamos resumido del que aparece en el blog dedicado a publicar noticias y comentarios sobre natación, Notinat, (<http://www.notinat.com.es/VerNoticia.asp?id=647>).

Diálogo:

Pampiro (P): ante todo, como dijimos, aprenderás a hacerlo (se refiere, naturalmente, a aprender a nadar) como necesidad y medio de salvación, y no para inútil y peligrosa jactancia.

Erotes (E): eso, ante todo.

P: escogerás para ello un riachuelo, ni muy lento ni muy rápido de corriente, y cuya superficie te llegue a la altura del pecho.

E: entendido.

P: llevarás un compañero experto en el arte, que te mostrará detalladamente todo lo que tienes que aprender.

E: quiero que seas tú, ese compañero.

P: todo estriba en la agilidad y soltura de movimientos. El preceptor, desde la orilla, debe enseñarte cómo has de extender las palmas de las manos, levemente arqueadas formando una ligera cavidad, con los dedos bien juntos y jamás separados. La naturaleza hace que los mismos troncos de árbol floten más fácil y poderosamente cuando están compactos que cuando tienen grietas.

Más adelante continuaba...

P: así lo estimo. Seguiré. En el braceo de la natación, dispuestas las manos según lo dicho, y para lograr el más fuerte impulso, han de deslizarse aquellas igual que entran las palmetas de los remos de las embarcaciones. También en esto lo hacen defectuosamente la mayoría, y es un mal paso para después, introduciendo las manos completamente planas y no sesgadamente. Ha de ser como introducir delgadas planchas en el agua. Meter el filo y no azotar la superficie con la hoja plana de la espada. En el momento de empezar a nadar colocarás las manos a la altura media del pecho, en la posición indicada. Inmediatamente las extenderás juntas, proyectando los brazos delante de ti, y retrayéndolos de uno y otro lado con lentitud y amplitud, para que vuelvan a coincidir con el mayor giro posible delante del pecho, para de nuevo adelantarlos, y así sucesivamente mientras nades.

E: me he fijado bien en todo.

P: lo más importante es que lleves las manos según oíste.

E: sigo oyendo.

P: las manos han de mantenerse siempre bajo el agua, a una profundidad de medio pie sin que salgan a la superficie, y con los manotazos hieran más el aire que el agua. Es lo que acostumbran a hacer al principio los mal adiestrados. Al estilo de los perros, a los que imitan, echando hacia abajo las manos, como aquellos las patas. Ignorantes del verdadero arte de la natación, se fatigan pronto, y tienen que desistir.

E: seguro

P: una cosa observarás, sobre todo, en el movimiento de manos y brazos: llevarlos a media altura del pecho, para juntarlos luego.

E: por lo que veo, este arte requiere mucha atención.

P: así es. Cuando hayas puesto en práctica correctamente éstos preceptos, todo lo demás te resultará fácil. En plena natación, mantén ligeramente alzados pecho y cuello. Con éstas normas y las que vengan después, ten la seguridad de que ha de sobrenadar tu cuello de las profundas aguas, que te llevarán cómodamente.

E: ¿y cómo se han de comportar mis pies?

P: ¡calma! Voy a ello enseguida. ¿ Te has fijado, Erotos, en los que al nadar, si puede llamarse a lo suyo nadar, sacuden la cabeza como dementes, y en cada impulso inflan los carrillos y sueltan luego la respiración forzada y mal contenida, con fuertes resoplidos, como si fueran a vomitar el agua que tragan?

E: si; los he visto muchas veces. Por su desgarrada gesticulación parecía que iban a ahogarse.

P: bromeas; pero yo que lo he presenciado muchas veces te aseguro que en sus gestos se parecen a los que están a punto de ahogarse. Es la meta de quienes no asimilaron perfectamente este arte en los comienzos, así como de los que aprendieron a nadar con la cabeza ladeada, escorados hacia la derecha o la izquierda. De este vicio se deriva otro, y es que nadan, puede decirse, solo con el brazo derecho, avanzándolo con mayor potencia, mientras queda reducida la de la izquierda, por la excesiva inclinación de este lado. Viene a ser como el cojear de una pierna, o como el vuelo de un ave con las alas desigualmente extendidas.

E: pero ¿cómo acertar?

P: ¿y todavía me lo preguntas? Ya te lo he dicho: extendiendo simultáneamente ambos brazos; llevando la cabeza erecta, y todo el cuerpo en equilibrio de ambos lados; el pecho elevado; el vientre apoyado en el agua, y alta la cara, tal y como nadan las serpientes. Así te deslizarás a favor del agua.

Más adelante y al final, Pampiro hace un corto y último comentario para ayudar a Erotos en su deseo de aprender la braza.

P: para flotar mejor contén profundamente la respiración, al mismo tiempo que hinchas levemente el vientre.

Consideramos que esta obra debe tener un reconocimiento en la historia de la natación, porque sin quererlo, muchos somos discípulos de dichos escenarios de aprendizaje y el tiempo nos ha llevado a fundamentarlos científicamente. Nicolas Wynman fue uno de esos hombres, que sin quererlo, sentó las bases científicas de la enseñanza de la natación.

Referencias:

Rabelais, F. de (1870). *Chroniques Gargantuines (1532). Pantagruel (1533). Opera omnia*. París: Didot.

Wynmann, N. (1968). *Colymbetes o arte de nadar*. Madrid: INEF.

Juan Antonio Moreno Murcia